

## II Seminario de Estudios sobre el Occidente Antiguo. Encuentros, construcciones, transformaciones: en torno a las identidades del occidente antiguo. Madrid, 2-24 de abril de 2014

ROSALÍA HERNÁNDEZ GARCÍA  
Universidad Complutense de Madrid  
rosaliahgsal@gmail.com

*Revista Historia Autónoma*, 6 (2015), pp. 157-160. e-ISSN:2254-8726

Durante el mes de abril de 2014 tuvo lugar, en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), el II Seminario de Estudios sobre el Occidente Antiguo (SEOA) titulado “Encuentros, construcciones, transformaciones: en torno a las identidades del Occidente antiguo”. Eduardo Sánchez Moreno (profesor de la UAM y director del seminario) se encargó de la sesión introductoria: “Ser, parecer ser y desear ser en (y sobre) el mundo antiguo: a modo de presentación”. En ella expuso brevemente la novedosa composición basada en cuatro sesiones temáticas, en las que un ponente “iunior” (investigador novel) y un ponente “senior” (investigador experto), exponen su punto de vista sobre la cuestión a tratar. Al finalizar cada sesión se abriría un turno de debate con el objetivo principal de mostrar la pluralidad de enfoques y respuestas que surgen en torno a un tema de investigación. Cerrando la presentación realizó un escueto repaso de las ideas generales y los problemas existentes en la investigación sobre las identidades en la Antigüedad: la ausencia de una definición consensuada, la influencia de las fuentes grecolatinas en la conceptualización de la identidad de los pueblos prerromanos o la dificultad de estudio cuando esta identidad es múltiple y sufre numerosos cambios, evoluciones y manipulaciones a lo largo de la historia, son algunos de los puntos en los que hizo mayor hincapié.

La segunda sesión, titulada “Entre locales y foráneos: comercio, colonización y mutación identitaria”, estuvo a cargo, en primer lugar, del ponente *iunior*, Jorge García Cardiel (UCM) quien expuso “De viaje a los tres pueblecitos massaliotas: en torno a la helenización y los discursos identitarios ibéricos”. En ella presentó la problemática que gira en torno a la existencia de las colonias griegas en la Península Ibérica. Defendió la teoría de la incidencia de un proceso de hibridación más que de colonización, según el cual las elites locales adaptarían a sus necesidades los elementos extraños a su cultura (objetos con forma griega pero con iconografía ibérica, creación de la escritura greco-ibérica, adaptación de pesos y medidas griegas a situaciones concretas...). Por lo tanto, las colonias mencionadas en las fuentes no serían tal. A pesar de la existencia de los topónimos, ya como colonias de época posterior o como santuarios, parece que estamos

ante una invención de la analística romana con el objetivo de legitimar su expansión en la Península, proceso, de nuevo, apoyado por las elites locales.

La respuesta correspondió al ponente *senior*, el profesor Adolfo J. Domínguez Monedero (UAM) que, bajo el título principal de la sesión, resaltó la complejidad del estudio de las relaciones entre colonizadores y elites locales. Sus argumentos resaltaron el intercambio comercial como eje principal de dichas relaciones. La llegada de nuevos productos, adquiridos principalmente por los grupos dominantes autóctonos, provocó la proliferación de imitaciones y, como consecuencia, la dispersión de las mismas. Este fenómeno se refleja en numerosos yacimientos arqueológicos en los que, dentro de una misma cronología, están entremezclados elementos locales, extranjeros e imitaciones de diversa índole. Para el ponente, las relaciones entre locales y foráneos se acababan en el momento en que se terminaban las transacciones comerciales. Sin embargo, en el debate posterior se incidió en el más que posible surgimiento de relaciones personales entre ambos grupos (matrimonios, alianzas, etc.) y el efecto transformador resultante en subsiguientes generaciones “híbridas”.

La tercera sesión, titulada “Armas, emblemas, contingentes: la guerra como escenario y factor de etnicidad”, se inició de la mano del ponente *junior* Alberto Pérez Rubio (UAM), quién presentó la importancia de la guerra como factor identitario. En ella resaltó cómo la guerra da lugar a la legitimización y auto-representación de las elites. Estas, unidas en coalición son capaces tanto de luchar por la hegemonía de una zona concreta como de oponerse a una presión militar externa. Este tipo de alianza es de una enorme complejidad ya que lleva aparejada una organización supra-local que conlleva decisiones de gran relevancia. Cuando esta coalición entre pueblos comporta factores de legitimización, como las genealogías, el territorio mítico, los parentescos con un pasado común, así como unas costumbres y una lengua, esta alianza se convierte en una confederación. Todas estas relaciones intercomunitarias tienden a ser cambiantes en función de los intereses de cada momento, renovadas o anuladas con el surgimiento de un enemigo común o el choque entre comunidades. Apenas rastreables, los análisis constantes de los contingentes (número, origen, características...), el estudio de santuarios (posibles lugares de reunión y/o celebración), la iconografía relevante o la asimilación de armas y estandartes comunes entre varios grupos, están arrojando luz a este tema tan controvertido.

Por su parte, Fernando Quesada Sanz (UAM), ponente *senior*, cuestionó el papel que en los últimos tiempos se ha dado a las armas como un elemento más de etnicidad. Sin minusvalorar la relevancia del armamento, las características del mismo (puede ser modificado y trasladado sin dificultad, es constantemente reutilizado, en ciertos casos solo marca un estatus social) hacen cuestionable la adscripción de un tipo de arma con un grupo poblacional concreto. A esto hay que añadir, además, la percepción del otro, en este caso por parte de Roma, que aplica numerosos tópicos a la hora de representarlo en relieves propagandísticos. Por tanto, los numerosos estudios basados en la dispersión de las armas, de gran interés, tienen que ser cuestionados cuando

intentan justificar la extensión de un pueblo o etnia, no solo por las propias características del armamento sino porque se basan en hallazgos arqueológicos e, indudablemente, son siempre parciales. En la actualidad, la falta de documentación arqueológica que añada luz a esta cuestión y la proliferación del reconstruccionismo, no siempre tan serio como debería, da lugar a que, de forma generalizada, se mantenga una visión romántica del armamento.

La cuarta sesión, titulada "El reto de las identidades: aproximaciones teórico-metodológicas a su estudio", tuvo como ponente *junior* a Alicia Viaña Gutiérrez (UAM). Bajo el título "Una visión interdisciplinar de los estudios sobre etnicidad" hizo un repaso a las distintas perspectivas sobre el estudio de la etnicidad planteadas en los últimos tiempos. Primordialismo/esencialismo, instrumentalismo/constructivismo, objetivismo/subjetivismo y psicología social son los enfoques más relevantes que antropólogos y sociólogos han estado utilizando para su definición, sin que exista, a día de hoy, un consenso. Dentro de todos estos conceptos y categorías, la memoria es uno de los puntos más relevantes, a través de la cual el grupo puede potenciar tanto el recuerdo como el olvido con el objetivo último de legitimarse frente a otro sector poderoso. Las investigaciones más actuales resaltan que estos estudios identitarios, de gran relevancia, siguen sin tener en cuenta la cultura material, asentándose en exclusividad en el fenómeno discursivo.

El ponente *senior*, Gonzalo Ruiz Zapatero (UCM), destacó la vigencia actual de los estudios identitarios, y consecuentemente, el surgimiento de numerosas definiciones de etnicidad en la llamada "Arqueología de las identidades". Este tipo de estudios comienza a introducirse en la arqueología, aunque de forma desigual. La importancia de la identidad en la arqueogenética (muy relevante en el análisis de los parentescos) y en el ya tradicional apoyo en la antropología (sobre todo en contextos prehistóricos), precisa de la colaboración con otras disciplinas y de una mayor crítica de los investigadores. No hay que olvidar que la identidad, por un lado contextual, en función de lo que el individuo hace, en cómo lo hace y con quién, o histórica, producto de una fase de contacto, tiene en la cultura material un medio de expresión fundamental para realizar estudios más completos.

La última sesión estuvo a cargo del ponente *junior* Tomás Aguilera Durán (UAM) y el *senior* Fernando Wulff Alonso (UMA), titulada "El uso de las identidades: apropiando pasados, legitimando presentes".

Aguilera Durán reflexionó en "La identidad ingrávida: la apropiación de la Antigüedad como recepción" sobre la complejidad de la relación que se establece entre la identidad antigua y moderna a través de los distintos procesos de invención o apropiación de la primera para su uso en la segunda. Un ágil repaso de los enfoques sobre esta relación (visión esencialista, análisis crítico y revisiones "postistas") constituyó la introducción a una completa caracterización sobre la cuestión de la identidad. Esta debe entenderse en constante movimiento y con infinitas versiones, lo que hace que numerosos condicionantes ideológicos, culturales, espirituales,

sociales, personales y colectivos incidan en el proceso, convirtiéndolo en algo complejo, múltiple y multidireccional. Por tanto, el trabajo historiográfico debe ser interdisciplinar, atender a la “multivocalidad”, estar en revisión constante, ser autorreflexivo y tener en cuenta su performatividad, con el objetivo de fomentar la desmitificación de los símbolos identitarios procurando que, si nuestro estudio suscita identidades, estas sean colectivas, solidarias, reflexivas y críticas.

Por último, Wulff Alonso, bajo el título general de la sesión, realizó un repaso global a las apropiaciones de la tradición antigua en el contexto europeo contemporáneo. La convulsión de Europa en el siglo XIX provocó la acentuación de los modelos heroicos previos dando lugar a construcciones nacionalistas, la exploración de “las raíces”, las esencias y las tradiciones, surgiendo los antepasados como una afirmación política y patriótica. Estas construcciones se apoyaron en las disciplinas humanísticas (geografía, prehistoria, antropología, historia, sociología y filología) que, bajo la sombra del nacionalismo, sustentaron así el surgimiento de los esencialismos, organicismos y modelos identitarios vigentes hasta los años ochenta del siglo XX. España no es una excepción. La nación encontró durante el franquismo la máxima exaltación de los elementos primordiales de sus esencias patrias, rescatando y reinterpretando modelos heroicos antiguos que ya mucho antes habían sido representados en obras como *La Numancia* de Miguel de Cervantes o la de Rafael Alberti. Es más, dentro de ese modelo nacionalista español surgieron otros como el vasco y el catalán, cuyo nacimiento y evolución tienen un esquema similar. Estos procesos, aunque bien conocidos en Europa, también son fundamentales en lugares como la India o Israel, en los que la reinención de su historia antigua ha constituido una parte fundamental de su nueva construcción estatal.

Finalmente cabe incidir en lo provechoso que ha resultado este nuevo formato que une dos ámbitos tradicionalmente separados (noveles e investigadores consagrados) con el objetivo de intercambiar sus visiones en un ambiente crítico, creemos, claramente logrado, ya que los debates fueron enormemente fructíferos y fluidos entre ponentes y asistentes. A pesar de ello, nos parece relevante destacar que, en próximas ediciones, sería mucho más enriquecedor conseguir que la procedencia de los ponentes fuera más variada a nivel nacional, e incluso internacional.